

20 oct n° 138

MADRID COMICO



Mlle. RIVIÈRE, bella chanteuse.

20
cent

Artistas de varietés



MISS MARY

Como la Venus sin brazos
es esta artista genial;
la que tiene en sus ojos
una fuerza sin igual.

Actuando con grandioso éxito en el
Cine Brillante.—Cartagena.



PETIT CAÑI

La *Petit Cañi* está aquí
con ese cuerpo serrano;
¿quién no se siente gitano
con esta *Petit Cañi*?

San Joaquín, 12.—Madrid.



FRU - FRU

Su baile, siempre famoso,
borda *Frú Frú* con los pies,
igual que el vals voluptuoso
llamado *frú frú* en francés.

(A) Cava Alta, 15.—Madrid.



AMALIA MOLINA

Por su carita gitana
y su Arte extraordinario
es la Musa de Triana
transportada al escenario.

(A) Barquillo, 12, duplicado.—Madrid.



“LA MAJA,,

Es su figura una joya
de las de gran sensación,
digna por su distinción
del mago pincel de Goya.

Jacometrezo, 48, 1.º—Madrid



“LA PERLA,,

Cancionista deliciosa
toda ingenio, toda amor,
y digna por su fulgor
de cualquier piedra preciosa.

Hilario Peñasco, 1, 2.º—Madrid.



¡YO QUIERO SER TIPLE!

Lector, perdóname esta ligera parodia del título de aquel articulito de *un tal Figaro*.

Esto de «¡Yo quiero ser tiple!» lo dicen ya pocas muchachitas de buen ver, pero todavía lo dicen algunas.



Algunas que aún no se han enterado de que con un buen palmito, una vocecita chillona, tres trajes hechura de sastre, un sombrero *garrotin* y cuatro coplas de doble sentido, se gana el dinero que es un gusto por esos Salones.

Yo voy á dar aquí unos cuantos consejos á esas muchachitas que tienen el corazón henchido de dulces ensueños y la cabecita llena de ilusiones.

Para que un empresario os admita en su *elenco*, no os habéis de cuidar la voz, queridas mías; os traerá mucha más cuenta esmeraros en el planchado de vuestras enaguas y tener cierto buen gusto en escoger las medias.

Desde que los comerciantes han dado en colocar en sus escaparates una torneada pierna de cera, calzada con una media que incita al trasluz—al trasluz de una lámpara de filamento metálico—los empresarios de teatros y los hombres en general, estamos muy enterados de cuándo una pierna está *modelada* con todas las de la ley, y notamos en seguida los defectos de *construcción*, por ligeros que sean.

No os extrañe, pues, que un empresario, al cual vais á pedir puesto en su teatro, os haga subir á un tabladillo de la dirección, os invite á subiros las faldas y os ruegue que cantéis la habanera de *Pom-pom*.

Aunque tengáis el oído de cartón piedra, si los bajos convencen, el empresario os dirá indefectiblemente, fijándose en los lacitos de las ligas:

—Sí, ya veo que tiene usted buena voz; queda usted contratada.

No miréis con malos ojos á esos empresarios. No son unos sátiros, ni unos viejos verdes, ni unos ansiosos; son, sencillamente, intérpretes fidedignos del gusto del público, que prefiere un cuerpo bien formado á una escena de Arniches y á un número musical de Calleja.

Si esto pasa en el género chico, ¿qué no pasará en las *varietés*, donde el público va á ver mujeres bonitas y no cesa de pedir «¡caballos!» en toda la sección?

Los empresarios de *varietés* han de ser más contundentes, más *gráficos* en el contrato de sus artistas.

—¿Quiere usted contratarse, verdad?

—Sí, señor.

—Bueno; ¿usted qué hace?

—Cantar cuplés.

—Y además de cantar cuplés, ¿qué hace usted?

—Toco un poquito el piano.

—¿No toca usted más que el piano?

—Nada más.

—Pues entonces no la puedo ofrecer más que catorce reales y un puesto en el cartel para levantar el telón. Y eso porque es usted guapa.

—Mire usted, yo tengo sobresaliente y premio en la clase de canto.

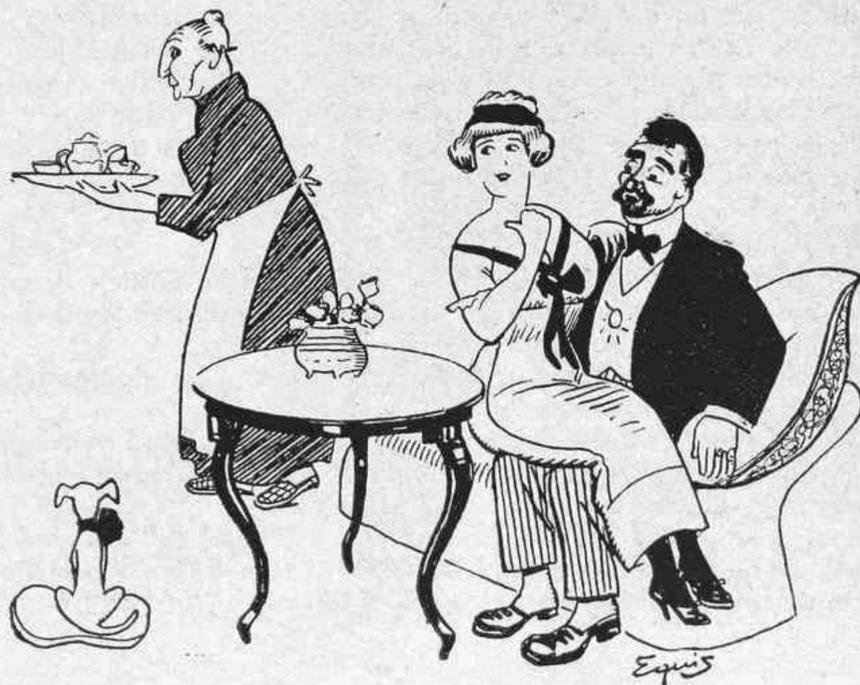
—Bueno; pero ¿qué tal anda usted de miradas voluptuosas?

—Yo...

—¿Y de molinetes persuasivos?

—Pues...

—Nada, nada; se me acaba de ocurrir que usted debe ganar catorce reales. Verá usted... ¡Restituta!... Esta Restituta es la encargada de barrer el escenario... A ver, abra usted la puerta del *foyer* y lleve usted un par de tazas de té con leche.



—Pero ¿qué va usted á hacer, caballero?

—Subirla el sueldo, iniciarla en los secretos del music-hall... ¡y hacerla artista!

Mingo Revulgo.



Grave controversia, enconados artículos, ha producido el estreno de *Mundo, mundillo*, de los hermanos Quintero. Tal vez los señores críticos se han puesto demasiado solemnes y los autores han extremado su amor á la propia obra. Pero ello está bien; expresa entusiasmo, romanticismo, profundos amores artísticos, en unos y en otros.

Ello va en bien de la comedia; el buen público pagano acudirá al teglio, y por la polvareda y la importancia que los sesudos varones conceden á la obra, aprenderá el vulgo á estimar y á respetar. Todo lo que sea lucha es vida. Deben de estar contentos los Sres. Alvarez Quintero.

Estos autores son los hombres *más de teatro* de la plana mayor de la dramaturgia. Tienen el mérito precioso en un comediógrafo de saber ver lo que la vida les pone delante de sus ojos, y tienen además talento para reproducirlo fielmente, dentro del más exquisito gusto artístico. *El patio, Las flores, Pepita Reyes, El amor que pasa y Los Galeotes*, bastan para hacer una de las más honrosas reputaciones. Tienen además muchos sainetes admirables, y ya saben mis lectores que yo creo que el sainete es el género teatral, para el que se necesita más talento de autor, más ponderación y mejor gusto.

Complázcanse los citados autores de que su labor sea discutida. Eso indica que representan mucho en el teatro español contemporáneo.

* * *

Se queja el director de MADRID CÓMICO de que yo parlo preferentemente del coliseo de la calle de Santa Brígida. No es culpa mía, querido Tolosa, es que en ese teatro llueven los estrenos con lamentable frecuencia.

El último se titula *Los luchadores*, del cual sólo se puede decir, á mi parecer, una cosa de circo. Es una obra cómica que no tiene gracia. Que un personaje se llame Onofrito Chuche, no es tolerable en estos tiempos de verismo teatral. Es una cosa de los buenos tiempos de Tony Grice en el Circo de Colón.

Toda la obrilla es absurda é insignificante. Siento que mi sinceridad me obligue á decir esto; creo que los autores harían mejor en escribir comedias como *La regia estirpe* y *El Rey de la serranía*, donde harían cosas muy estimables. Si no tuviera alguna consideración por ellos, ni hablaría siquiera una palabra. En las obras mencionadas hay fragmentos de mérito; procuren poner honrada intención artística y no quieran sólo adular el cretinismo del público de Martín.

* * *

Rubén Darío exige que los trabajos que se envíen al concurso de *Mundial* puedan ser leídos en los hogares y no ofendan la moralidad familiar.

El Sr. Guido, propietario de esa revista, ha domesticado al gran poeta.

Entre nosotros, la labor de los escritores está sometida á la opinión civil de algún apreciable criterio. Alguna excepción hay, claro es.

Y ¿qué me decís de la ñoñería de la cursilería espiritual? Para ser colaborador de periódicos es preciso castrarse de antemano. (Estamos en pleno reinado de la ramplonería y de la vanidad.)

El arte es prisionero de las buenas conveniencias de un criterio burgués. En poesía hay que hacer cositas insignificantes que suenen bien.

El verso es vehículo de una trivial musiquilla, cañamazo donde se tejen vocablos incoloros, que nunca son emoción ni son idea. Hay un nuevo prontuario de lugares comunes para la fabricación de poesías líricas. Cuanto más vulgares y más estúpidas sean, mayor gusto dan á los señores censores.

Y además, ¿qué farsantes son los tales critiquillos!:

—Yo no me asusto de nada, ¿sabe usted?, y os guiñan el ojo picarescamente—. Es el público quien protesta.

—Pero si el público es un papanatas eterno, que toma todo lo que le dan.

Y luego añaden con solemnidad de elefante:

Además yo quiero que mi periódico pueda entrar en los hogares, que lo puedan leer las señoritas.

Y es inútil que les repliquen con sobrada experiencia:

—Pues no va usted á vender nada, porque las señoritas prefieren leer las novelas amorosas de Felipe Trigo.

Y hacen bien, ¿qué demonio!

Emilio Carrere.



—¿Sábe usted quién nos ha resultado cómico? El doctor Lupiáñez.

—¿Qué me cuenta usted?

—Debutó anoche. Y ha resultado muy gracioso.

—Vamos, sí; ahora el doctor querrá matarnos de risa por no perder la costumbre.

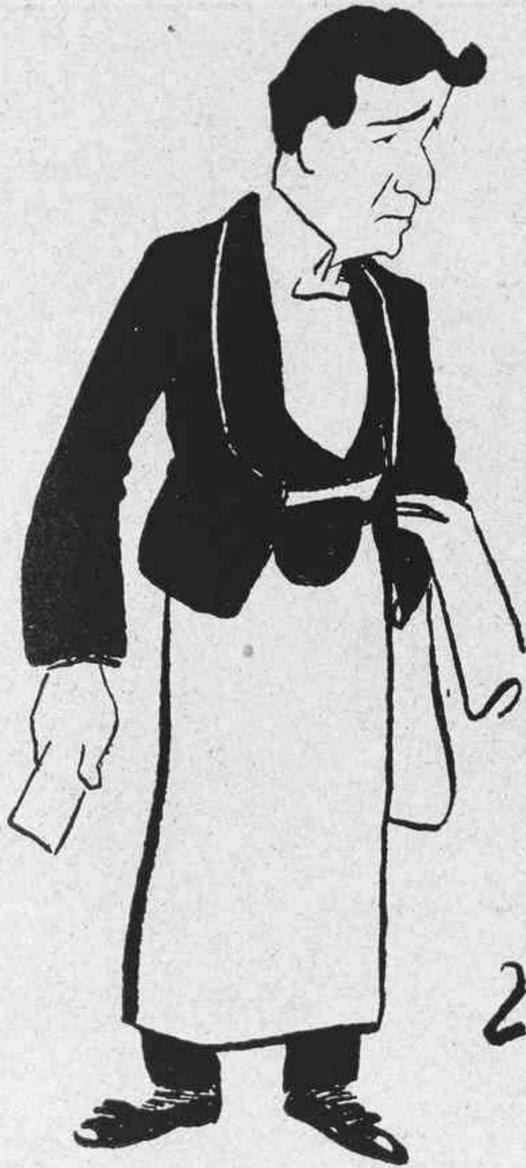
Cinéma Teatral



Andrée Deed,
el popular Foribio



Maria Palou en "Mundo
Mundillo"



Ramon Peña en «Petit Café»



Los hermanos Quintero autores de
"Mundo Mundillo"

Zizquierdo Durán

Un desafío, una "estocada en hueso" y "una salida en falso.

Indignado por la guasa que este Brujo le ga: tó, el inglés gris me envió esta tarjetita á casa.

"Permita osté que le diga, mi Señor Brujo en funciones, que osté no tener riñones para matarse conmigo.

Mí quiere encontrarle solo para cortarle naris; siempre suyo.—El Inglés gris; el de la cuarta de Apolo."

Temblé del pelo á los pies con la tarjeta indiscreta, y me dije... "¡Qué tarjeta! ¡Hay que matar al inglés!"

Cuando de batirse trata, si hallar padrino pretende, ¿á quién busca un brujo?... A un Duende: ¿Duende?... ¡El de la Colegiata!

Me fuí al *Heraldo*; le ví; mi padrino le nombré, y ahí está Abelardo que no me dejará mentir.

Armas tuve que escoger y fué elegida la espada. ¿Sitio? La huerta obligada del amigo Sabater.

¡Qué faena...! ¡Qué maravilla con la espada...! Meto el brazo de frente, y dejo un pinchazo en la séptima costilla.

Di en hueso, que es lo peor, al tirarme con arrojito. ¡¡Qué estocada si le cojo los blandos al pobre Lor!!

¡Allí se vió la verdad...! La res resultó una oveja, y no me dieron la oreja por una casualidad.

Sufriendo agudos dolores me dijo airado el inglés: "¡Osté escribir con los pies, Brujo de los bastidores!"

¡Osté estar equivocado; ¡Osté mentir más que Maura...! Mí no venir por la Isaura con estuche preparado!

¡Es más grande y corporal mi amor gigante y profundo! ¡Mi traer un baúl mundo...! ¡Mi viene por la Vidal!

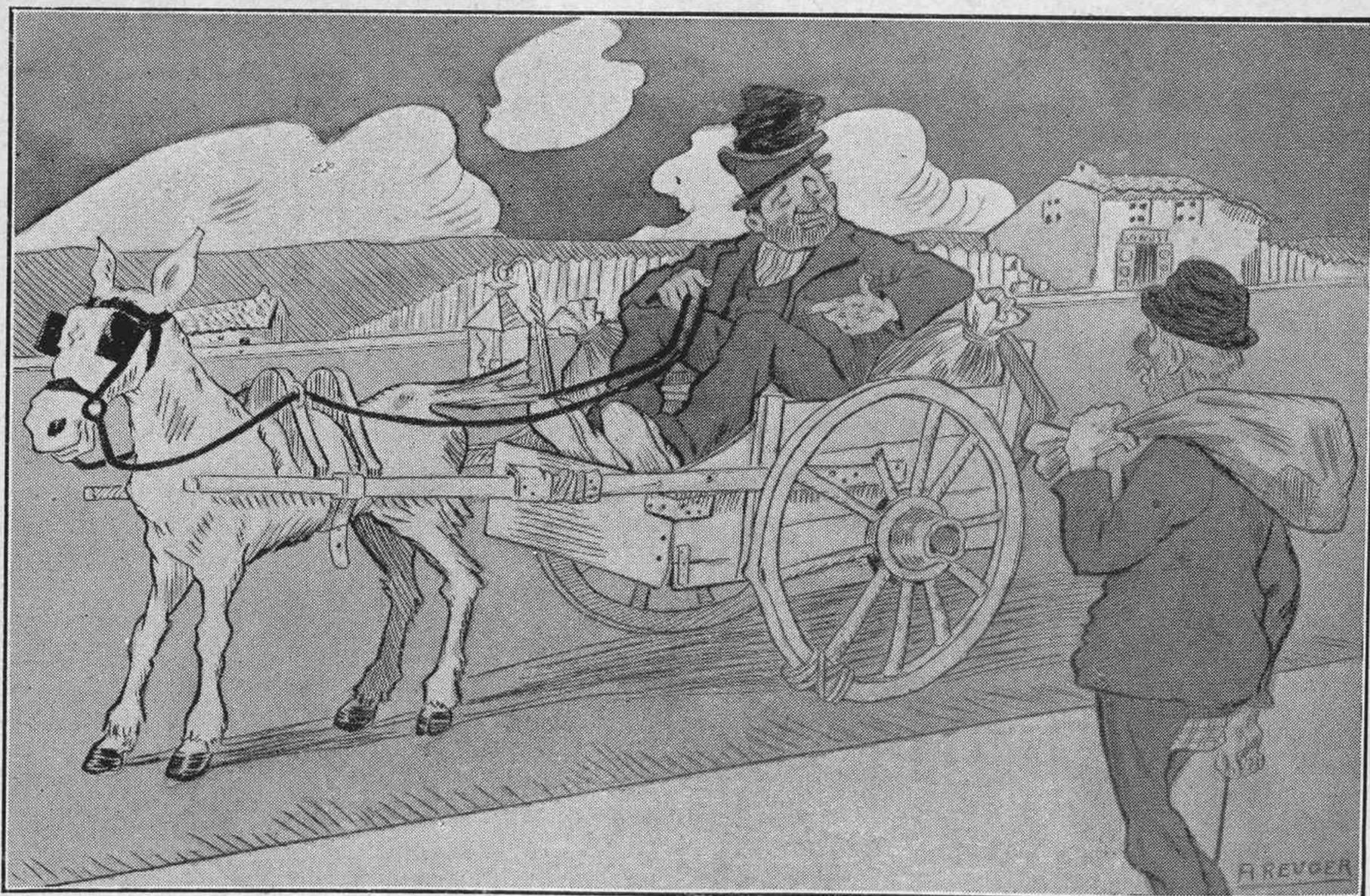
¡Del amor la dulce calma no está en una joven mística; y esa es mi característica, señor Brujo de mi alma!"

Así, al tenderme la mano, dijo, estrechándola mucho, el inglés más larguirucho que ha visto el género humano.

Si tendrá ocurrencias raras el tío, vamos á ver: ¡yo no me vuelvo á meter en ingleses de once varas!

(1) Véase el número anterior.

El Brujo de bastidores.



DEL RASTRO... á ROSALES

—¿Va usted á la trapería, señor Eufrasio?

—Quiá, no señor; voy á trasladar el ajuar de D. Valeriano Weyler, porque como se ha mudao...

De mi tierra.

CANCIÓN ANDALUZA. LETRA DE E. N. DE MOLINA, MÚSICA DE LUIS ROMO

Piano. *Allegretto moderato*
ff

Canto.

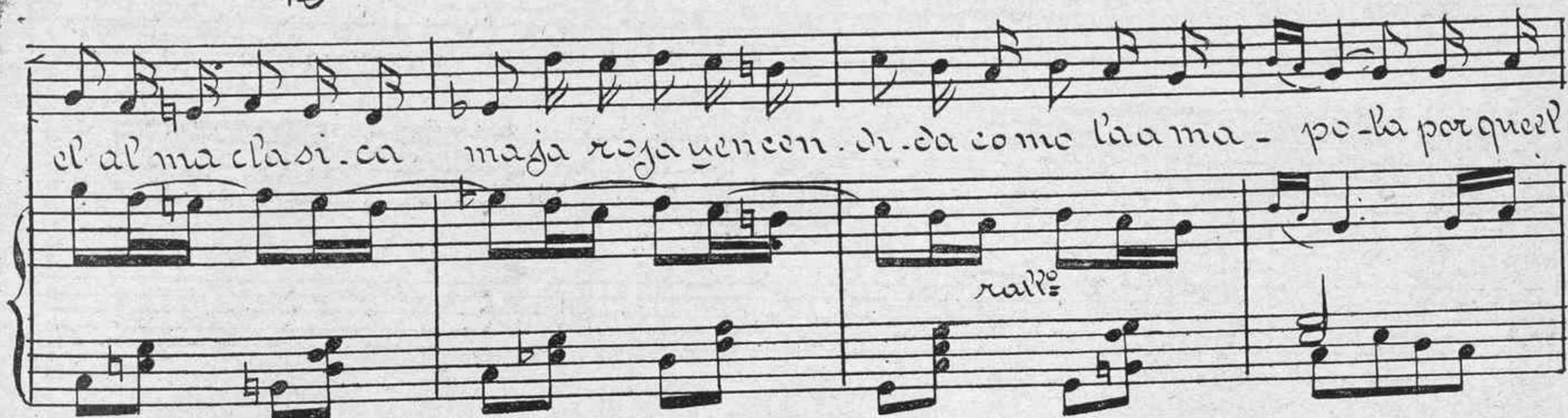


pp *rall^{to}* *ff* *rall^{to}* *a t^{em}po.* *Noz* *En-go*



el al ma clasi-ca maja roja y en cen-di-da como la a ma-po-la por que el

rall^{to}



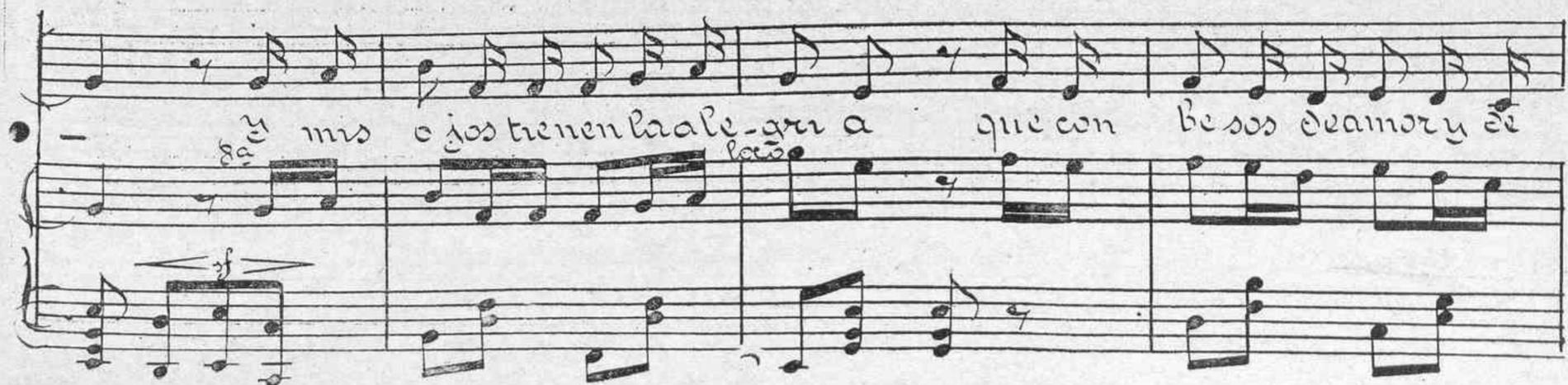
sol de mi pa tria que ri-da enciende en mis ve-nas la san-gre es pa-ño-la

rall^{to}



8a mis o-jos tie-nen la ale-grí-a que con be-sos de amor y de

ff



gloria mediana. *ritto* En mi tierra tierra de que
 tener sobre el pelo manojos de flores *atp.* llenan las mu-
 jeres y rosas de fuego y tambien la ve-
 lonas *8a* matizan los colores de los pañales
 y en magnificancia vibrante y sonora. *se*
 (continua)

The musical score is written in a single system with two staves per system. The top staff is for the voice, and the bottom staff is for the piano accompaniment. The key signature has one flat (B-flat), and the time signature is 4/4. The lyrics are written below the vocal line. The score includes various musical notations such as notes, rests, slurs, and dynamic markings. The tempo markings are *ritto*, *atp.*, *Moderato*, and *se*. The score ends with the instruction *(continua)*.

Cuento muy viejo.

Y... va de cuento.

Pues, señor, que vivían allá por el Norte de España, en un pueblecillo rústico y coquetón, además de saludable en extremo, un viejo tacaño y malo como el diablo, además de supersticioso y jugador empedernido y de gran fortuna con las cartas en la mano.

A más de ese envidiable dón, era padre de otro, que si no se le puede llamar *dón* precisamente, con el tiempo sí llegaría a llamarse *doña*.

Como habréis supuesto, esa futura *doña*, era su hija, que para contar sus beldades diré que se parecía grandemente á una de esas hermosas mujeres que pintó el gran Ticiano, y que si vais al Museo del Prado podréis admirar en alguno de sus inmortales cuadros.

Su cuerpo, redondeado, incitante, exbelto y jacarandoso, traía á mal traer á todos los mozos del pueblo, que si mucho deseaban el cuerpo de la linda joven mas aún admiraban el remate de aquella escultura, que era una cabeza pequeñita con abundante y sedoso pelo que daba

marco á una cara ovalada y perfectísima. Bueno, pues al divieso..., digo, al grano.

Un día de mercado en la capital decidió el padre hacer unas compras é hizo que su hija le acompañara.

En efecto, al otro día se pusieron en marcha, y cuando llevaban andadas unas cuantas leguas, de entre los matorrales que se extendían en línea recta é interminable á los dos extremos de la carretera, salieron unos malhechores, que les robaron todo cuanto llevaban encima, incluso los caballos que montaban. (Bueno, los caballos los llevaban debajo.)

Luego de desvalijarles, cogieron al viejo jugador y desnudándole del todo le ataron á un árbol después de haber hecho con la hija otro tanto.

Encendieron los bandidos una hoguera y con una sangre fría de cirujano, ó veterinario, aplicaron á los desventurados viajeros, en el sitio del cuerpo en que la naturaleza le ha puesto á cada mortal más cantidad de carne, y á cada lado de esa "cantidad,, que no creo necesario decir está dividida en dos porciones iguales, unos hierros al rojo, que simulaban grotescamente dos veces el número 13.

Al día siguiente del suceso arriba rela-

tado, el tío Juan, que así se llamaba el héroe de este cuento, examinó con gran asombro en la... "cantidad,, de su hija, y ésta en la de su padre, que las quemaduras hechas el día anterior, simulaban el número que ya habrán leído mis lectores.

Al tío Juan, que como sabéis era gran supersticioso, se le metió en la cabeza que el complemento de aquellas cifras, 1.313, era el número que había de salir premiado en la lotería con el premio mayor, y, ni corto ni perezoso, mandó que le compraran todos los décimos que hubiese de aquel billete.

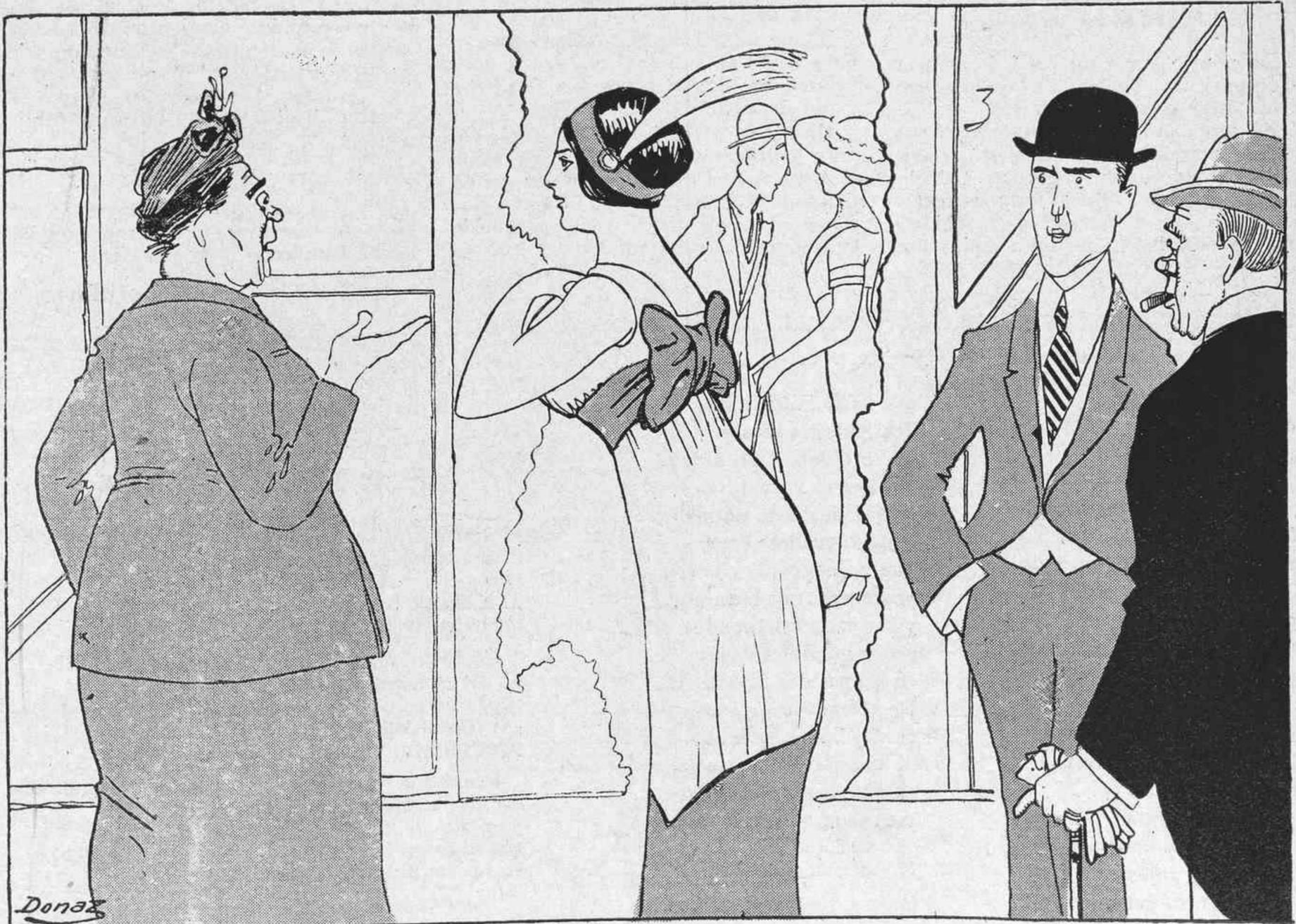
Cuando llegaron los periódicos con la lista grande, al otro día del sorteo, el tío Juan, estuvo á punto de desmayarse...

Y es que se le había olvidado incluir el cero que la Naturaleza, adelantándose á aquellos salteadores de caminos, había puesto en el centro de las dos "cantidades,, de referencia...

Claro está que el número que salió premiado con el gordo no fué el del tío Juan, si no el 13.013

José Campo Cubillas.

Madrid, 25 Septiembre,-912.



ENTRE BASTIDORES

La mamá. — ¡Niña, al cuarto!

La niña. — Pero mamá, si es que me estaba felicitando Arturito.

La mamá. — ¡Al cuarto he dicho! Ya me voy yo cansando de que ese cursi te haga cucamonas en el foro.

BOHEMIA

¿Se acuerda usted, *mademoiselle*? ¡Qué frío más horrible el de aquella noche! ¡Y el canalla del *garçon* se había negado resueltamente á encendernos la chimenea! ¡Ibamos á morirnos helados, sin remedio.

Yo no tenía un mísero *suelo* en el bolsillo para comprar siquiera una libra de carbón.

Y á través de la pared que nos separaba—éramos vecinos de cuarto, usted vivía en el número 26 y yo en el número 27 del hotel Michelet, quinto piso—parecía verla á usted tiritar envuelta en su capota morada de pieles. ¿Qué hacer para proporcionar á usted un poco de calor? Yo no podía consentir, á fuer de hombre galante, que se convirtiese usted en un sorbete. ¡Oh, no! ¿Qué caballero no socorre á una dama en un caso semejante? Y parodiando la frase de aquel rey que en ocasión desesperada ofreció su vida por un caballo, grité, encarándome con las desnudas paredes de mi cuarto: «¡Doscientos mil francos por una arroba de carbón!» Nadie me contestó, nadie se dignó aceptar mi generosa propuesta.

“¡Oh cielo, para mí siempre enemigo!”

De pronto lancé un ¡*ah!* de alegría y después un ¡*jeureka!* de triunfo que debió oírse en todo París.

Sí, tenía motivos sobrados para entusiasarme. La situación estaba salvada: ¡Tendríamos fuego para toda la noche! ¿Cómo? Pues muy sencillamente. Sobre el mármol de la chimenea se elevaba majestuosa toda una

pirámide de libros. ¡Al *marchand* con ellos! ¡Qué hermoso calor iban á proporcionarnos *Los reyes en el destierro*, de Daudet; *Germinal*, de Zola; *El calvario*, de Mirbeau, *Cosmópolis*, de Bourget; etc., etc!

¡Sí, qué hermoso calor!

¡Y luego habrá insensatos que nieguen la utilidad del arte!

Desgraciadamente, la literatura produce tan poco en París como en Madrid. El *marchand* tasó las obras de todos aquellos grandes autores en la exigua cantidad de 12 francos 50. ¡Oh, pero con aquella suma podía comprar todo un bosque de maderas preciosas.

Verá usted la distribución que hice del dinero: dos francos de leña, cuatro de pasteles, seis de coñac y cincuenta céntimos de tabaco.

Total: 12,50.

¡No me quedaron ni cinco céntimos para comprar un periódico!

Y... encendí la chimenea. ¡Qué hermoso es el fuego! ¿Verdad, *mademoiselle*? Y, sobre todo, cuando se tiene frío. ¡Oh, entonces es doblemente hermoso!

¿No opina usted lo mismo?

Buen trabajo me costó que abandonase usted su cuarto y viniese al mío. ¡Usted ha sido siempre tan prudente y tan discreta!...

Hasta se atrevió usted á decirme, para justificar su negativa, que apenas si tenía usted frío. ¡Y estaba usted tiritando como un perrillo faldero! Entonces yo apelé al recurso supremo de la persuasión y la cogí á usted en mis

brazos, tal como D. Juan á doña Inés en la escena del convento, y la trasladé á mi humilde habitación.

¡Qué bien pasamos la noche!

¡Mire usted que cuatro francos de pasteles tienen que comer! ¡Oh!, ya sé que el coñac es un buen auxiliar de las digestiones difíciles.

Sin embargo, yo he comenzado á padecer del estómago desde aquel dulce atracón de cremas variadas.

¡La naturaleza del hombre es tan mezquina!

¡Quince grados bajo cero! Pero nosotros no sentíamos el frío, gracias á Daudet, á Zola, á Mirbeau, á Bourdauet, á Zola, á Mirbeau, á Bourget y demás ilustres autores.

Me acuerdo que usted, sofocada por el calor, llegó á quitarse la capita morada de encajes.

¡Los dos francos de leña se consumieron en una hora!

Después arrojamos al fuego un busto en yeso de Napoleón, una silla, un paraguas, dos bastones, y, por último, un hermoso sombrero de copa.

El reloj de San Sulpicio dió las tres. Ya no teníamos nada que echar á la chimenea. La botella de coñac se había consumido. Comenzamos nuevamente á sentir frío. Yo quería abrirla á usted con mi aliento, como un héroe de Campoamor. Usted se resistía débilmente, ¡oh, muy débilmente!

Y el número 26 y el número 27 del hotel Michelet se fusionaron aquella noche formando una sola cifra.

Miguel Sawa.

¿Palillitos, eh?

—“Nada de trascendental, efectivo, todo real, lo que cuento he presenciado... ¡Como lo tengo anotado en mi *Viaje Unviarsal!* Del África supe un día que en sus regiones ardientes tan fiera tribu existía, ¡que infeliz del que caía al alcance de sus dientes! Cuando tal noticia oí mis caudales reuní, y nuevos datos buscando y emociones anhelando hacia el Africa partí. Viaje accidentado fué... Hoy renuncio á relatar lo que en el viaje pasé, y os diré para abreviar

que hasta la tribu llegué. Tras paisajes ideales que brindaban mil placeres, dimos con los naturales, ¡y qué trazas de animales tenían aquellos séres! Tan pronto como nos vieron prisioneros nos hicieron, y su suerte celebrando gritos guturales dando en grupos nos dividieron. Dejándonos separados en dos líneas colocados de su gula en los excesos, en una línea los gruesos y en la otra los más delgados.

—¿Y qué...?

—Sin pararse en mientes, feroces, locos, rugientes á los gordos se comían. —¿Y de los flacos qué hacían? —¡Palillos para los dientes!

Mariano López Costa.

DE MI LIRA

FATALIDAD

Hermosa princesina — la de los labios bellos, la de los dulces ojos — de un limpio claro azul; jamás el pobre bardo — verá ya sus destellos ni el oro de tus lindos — finísimos cabellos que envuelven tu cabeza — como brocado tul.

Cupido nos atrajo — y el Sino nos separa, un día, solo un día — gocé de tu querer; ¡Cuan bárbaros zarpazos — la vida nos depara! ¡Ni Dios desde los cielos — piadoso nos ampara! ¡Qué crimen, vida mía, — pudimos cometer!

Pensé que fueras mía — y en lánguido embeleso de noche ante la luna — viví por ensoñar y en alas de la brisa — cruzó fugaz un beso que vi en mi fantasía — quedarse al fin impreso en tus mejillas castas — de rosas y azahar.

Amor de mis amores — hermosa princesita, la de los dulces ojos — espejos del candor, no olvides al poeta — divina muñequita que en pos de su desgracia — horrisona, infinita, aun vive en las cenizas — sutiles de tu amor.

Elías Sancho Gallel.

Artistas extranjeros.

MAX LINDER

*Ya en posición natural
ó ya en posición ridícula,
este mimo sin igual,
este artista tan genial
es el rey de la película.*

*Unas veces, los pies puestos
en polvorosa, le vimos
sufrir palos y denuestos
y llevar tras sí racimos
de cachivaches y tiestos.*

*Otras, cuando enajenada
su alma por la pasión
subió á casa de su amada,
le vimos con cara airada,
tirarse por un balcón.*

*Otras le sigue un mastín,
tras del mastín una vieja
bailándose un garrotín,
tras la vieja una pareja
que le insulta hasta en latín.*

*Y él, sin fijarse en detalles,
como potro á quien la espuela
hiere el hijar, trota calles,
salta ríos, cruza valles,
sube, baja, corre, vuela...*

*Va un día tras los millones
de una muchacha hermosota
se aceptan sus condiciones...
¡y acaban las relaciones
por la estrechez de una bota!*

*Pero otro día prefiere
sentirse algo calavra
porque así el cuerpo lo quiere
¡y por poco si se muere
de una feroz borrachera!*

*He aquí el artista genial,
he aquí el mimo colosal
cuya cara no se pinta
y ha logrado con la cinta
adquirir fama mundial*

M. R.





INFORMACIÓN DE VARIETÉS



Madrid

ROMEA.—Admirable, muy admirable, Pastora Imperio. Esta gitana tiene la sal por arrobos; cada vez gusta más y por arrobos recibe las ovaciones, porque *arroba ar público*. (Lector amado, si me pillases, ¡qué caricia no me harías por el chistecito, con un soberbio puñetazo en el hígado, ¿eh?)

El notable guitarrista Víctor Rojas ha hecho su reaparición acompañando á su hermana, Pastora Imperio, una preciosa serie de canciones andaluzas que le están valiendo muchas y merecidas palmas. Este sevillano es una tontería de niño... Maneja la guitarra que es un primor... Se trae lo suyo *er chiquillo*... Porque se las trae con las del sexo débil, y lo mismo pone en movimiento las cuerdas del instrumento y las hace vibrar, como pone en movimiento y hace vibrar las otras cuerdas que llevan en la guitarra del corazoncito las cupletas, bailarinas, etc., etc. En fin, que esto es un fenómeno de conquistas vestido de *tocaor*.

Por eso dicen ellas que cuando toca Víctor la guitarra les llega la música muy adentro del alma...

¡Quién fuese *tocaor*!...

Mari-Celli, entusiasmando de veras. En esta muñeca se encierra arte, mucho arte. Con ella comparten los aplausos Purita *La Alhambra*, una morena que canta la *mar* de bien y Antolina *qqqqodq.ññ ññ lñaññ ñññ atontolina* al mismo tiempo, y Luisa Morelli, que nos encanta con su belleza de estatua y nos regocija con sus saladísimos cuplés.

Los *Casados* continúan muy aplaudidos en su notable labor, y La Dianita sigue tan preciosa y sugestiva con sus bailes, que le valen las simpatías y las palmas del respetable.

Y Medina. ¡Oh! Medina... ¡Inmenso! ¡Piramidal!..., incomparable imitador que en su difícil y magnífica tarea es constantemente ovacionado.

MADRILEÑO.—Enloqueciendo á los *morenos* son muy celebradas en sus cuplés Lisa de Garsant, Siempreviva, Raga y Salud Ruiz, y cosechando aplausos las bailarinas Chacón Valverde, la gentilísima Froú-Froú y las notables Hermanas Leal.

El número de fuerza lo componen los Villasiúl, duetistas que originan casi todas las noches un sainete como el siguiente:

La acción se desarrolla en la sala del Teatro Madrileño.

PERSONAJES: Espectador 1.º, ídem segundo, íd. 3.º, un guardia y un taquillero.

Espectador 1.º (al guardia.) ¿Quién son esos señores, guardia?

El guardia.—Los célebres duetistas Villasiúl.

Espectador 2.º—¿Célebres? Valientes mamarrachos son los dos... (Estalla una ovación en la sala.)

Espectador 3.º.—No sé cómo aplauden esto.

Espectador 1.º—No me lo explico.

Guardia.—Han sido prorrogados ya tres veces... Luego harán una tournée por provincias y el extranjero, y volverán á Madrid á este teatro, donde dejan firmado ya el contrato para el regreso.

Espectador 2.º—Hay empresarios tontos.

Guardia.—Tontos, ¿eh? Pues el teatro está siempre lleno cuando ellos trabajan, y llevan ya más de un mes.

Espectador 3.º—Esa parodia del Juan José la están haciendo muy mal. Ahora sí que se van á ganar un *pateo*. (Segunda ovación y voces, pidiendo «¡El abogado!» «¡El cura!»).

Y acaba el espectáculo con una tercera ovación. Los tres espectadores salen vociferando.

1.º ¡Qué escándalo!

2.º ¡Esto no se puede ver!

3.º Los dos son muy malos.

(Hartos de protestar se reúnen en el vestíbulo y entregan cada uno al primero el importe de un billete.)

Espectador 1.º—(Llegándose á la taquilla.) ¿Trabajan los Villasiúl en esta sección?

Taquillero.—No, señor. En la otra, en la última.

Espectador 1.º—Pues deme usted tres butacas de primera fila para la última...

Telón rápido.

EDEN CONCERT.—Oda Eliet es una linda muchacha discípula del maestro Barta, director del sexteto del Edén, y ha resultado una gran canzonetista, cuyas primeras armas en este saloncito ha sido un verdadero acontecimiento. La Urbanita, La Mary-Tito, Novelty, Paz Gutiérrez y el Canela, como siempre, admirables y aplaudidas.

Consuelito Luani. Esta preciosa y genial artista terminó hace días su contrato en ROMEA, dispensándola el público una cariñosa despedida con una nutrida salva de aplausos.

En breve saldrá contratada para Barcelona.

Brunilda. Hermosísima cupletista, que tras una larga y brillante campaña en el Madrileño, pasará al Petit Palais de esta Corte. Esperamos la continuidad de sus éxitos á esta elegante y preciosa artista, que tantos aplausos conquista en todos los públicos donde se presenta.

Mis Mary. Se encuentra á disposición de las empresas esta genial artista, que con su notable labor acaba de

alcanzar un señalado triunfo en el Cine Brillante, de Cartagena, donde ha estado actuando últimamente, causando asombro su trabajo originalísimo como es el de descorchar una botella con los pies, jugar á las cartas é infinidad de cosas más que ejecuta esta artista sin brazos, de indiscutible y reconocido mérito.

Mussetta. Aún están recientes los za de su mímica y la fina intención que alcanzó esta linda y elegante canzonetista en el Trianón Palace y en Parisiana. Su arte exquisito, la delicadeza de su música y la fina intención que da al cuplé, constituyen un atractivo excelente que, unido á su hermosura y á la lujosa presentación con que aparece ante el público, preparan el ánimo más intransigente al aplauso espontáneo que tan justamente merece esta artista, que ha sabido colocarse en poco tiempo al nivel de las primeras estrellas del género.

Petit Cañí. Esta lindísima artista, que baila y canta admirablemente aires flamencos, ha terminado su contrato en el Madrileño, donde actuó con extraordinario éxito, y en breve saldrá contratada ventajosamente para varios teatros de provincias.

Amalia Molina. Es así como el símbolo de una nación, que alegra el espíritu ante su vista. Esta artista tan inmensa, tan completa, tan acabada, honra á su tierra y honra al arte con las continuas ovaciones que recoge entre todos los públicos donde se presenta, porque reconcentrada en una mujer, ven salir á escena toda la divina gracia del alma de Triana.

García del Castañar.

Provincias

Málaga.—Cada vez obtienen más aplausos los números de varietés que actúan en el Teatro Lara.

Desde el día de su debut no ha visto decaer lo más mínimo el entusiasmo del público la linda canzonetista Livia Cervantes.

Su labor es celebrada á no poder más, sucediéndole lo propio á las graciosas bailarinas que forman el *Trio Espinosa* y á *Les Tumillet*, artistas que en su patinaje por la rueda de la muerte llaman poderosamente la atención.

El transformista Gianell se ve también muy felicitado por su trabajo, causando verdadera admiración en una escena que representa, en la cual intervienen ocho personajes.

En el Salón Novedades las bonitas artistas *Sevillita* y *Hermanas Madrid*, cosechan cuantas palmas las viene en gana, pues la primorosidad de su labor, unida al indiscutible valor de ellas, las hace triunfar en toda regla.

Contra una conspiración.

Fué á la hora crepuscular. La tarde agonizaba, mostrando por el amplio marco de la ventana del Casino un trozo de cielo encendido en oro y púrpura, como un brochazo sangriento...

Acompañado de mis queridos contertulios Romero de Torres y el ex Cónsul de la República Argentina, Antonio Cases, se deslizaban las horas con regalada placidez entre frecuentes libaciones de dorada cerveza, cuando llegó hasta mí, *Madrid Cómicó* en mano, un simpático y antiguo conocido que, en forma correcta, pero con la faz demudada, me dijo, señalando la información de *Varietés*:

—Buenas tardes. Ustedes perdonen... Dígame, Enrique; este que firma aquí *García del Castañar*, ¿es usted?

—Sí. El mismo.

—¿Nunca lo hubiera creído!

—¿Hombre!—reputase muy extrañado—. ¿A qué obedece esa actitud?

—Soy el hermano de la *Mary Tito*, de quien habla usted aquí, y me parece que ha obrado usted con mucha indiscreción...

Le interrumpí cortésmente:

—Dispense, amigo. Si se exalta usted, si á una explicación ó á un razonamiento le da usted giros violentos, las palabras huelgan. No hablemos más.

—No, señor. No es que yo me exalte; pero comprenda usted que todos mis amigos protestan de su artículo, ellos mismos me impulsan hacia usted..., y son personas muy intelectuales.

—¿Ah! ¿Vamos! una conspiración de intelectuales contra mi humilde persona; ¡qué honor! Ahora me lo explico todo.

Ignoro, sin embargo, quiénes son esos señores, y con objeto de repeler tan injusta *conspiración*, y para que el público, verdadero tribunal de desapasionados, pueda juzgar mi conducta, expongo á su censura todo lo ocurrido, presidiéndome la más completa serenidad de juicio, la imparcialidad más absoluta y la verdad más acabada.

El día 7 del actual visité el saloncillo de artistas del *Edén Concert*, donde se hallaban congregadas *La Urbanita*, *Hermanas Rosas* y otras varias, en unión de *La Mary Tito*.

Al verme *Mary*, rompió á llorar con desconsuelo.

Desconcertado, pregunté:

—¿Por qué llora usted, *Mary*?

Me miró atónita.

—¿Ah! ¿Pero es que usted no sabe?...

Los empresarios del *Edén* y el representante, Sr. Soriano, entraron en aquel momento en el saloncillo, y tanto éstos como todas las artistas, me contaron á la vez lo sucedido, hablando cada uno por su cuenta.

Mis oídos escucharon no sé qué cosas de infamias, sacrificios y amores. Protestaban todos, indignados, contra *Tito*, el esposo de *Mary*, hasta que por



fin ella, algo más tranquila, pudo hablarme, y así pude también enterarme de lo ocurrido.

Me contó... ¡muchas cosas!, hijas todas de su alma dolorida.

Comprendí que la exaltación del momento exageraba la realidad de sus impresiones; como un hermano, traté de consolarla, y como tal me trató ella, haciéndome la revelación de su íntima amargura.

Me rogó, y á este ruego cooperaron con su voto todos los allí presentes, que hiciera constar en este semanario cuanto me acababa de decir, sin la omisión de un solo detalle; esto me pareció demasiado fuerte. No podía, no debía citar nombres... ni hablar de emboscadas, traiciones, felonías, etc., porque nada se podía ni se puede concretar hasta la fecha más que los hechos reales; hasta ahora, la desaparición de *Tito*.

Accedí desde luego al justo deseo de informar al público de la situación en que ha quedado *Mary*, para lo cual el director, Sr. Tolosa, ofreció generosa-

mente las páginas de su periódico, donde figura el artículo que ha motivado esta *conspiración*.

Esto no tiene nada, absolutamente nada de pecaminoso, salvo el párrafo final, único que al hermano de *Mary* le ha parecido indiscreto porque he dicho *situación precaria* (aún más lastimosa me la pintaron.)

Sépanlo todos; mis palabras han sido una generosa espontaneidad de mis sentimientos, que están muy lejos de abrigar el menor indicio de maldad y

ensañamiento contra nadie, mucho menos con el que sufre y es débil. Prueba inequívoca de ello es que, en vista de lo que me dijo *La Mary Tito*, le recomendé el asunto á mi amigo y compañero Eduardo Barriobero, quien se ofreció desinteresadamente á todo, y, además, por si se agravase su situación económica, pensaba organizar una función benéfica en favor de dicha artista, para la cual hubieran tomado parte generosamente sus compañeras *Pastora Imperio*, *La Chelito*, *Manon*, *La Maja* y otras muchas deseosas de contribuir con su trabajo á una hermosa obra de amor y compañerismo. Tal son y tales fueron estas poderosas razones, que el hermano de *La Mary Tito* se despidió afablemente, rogándome que perdonara su actitud.

Malhumorado por tan enojosa controversia, quedo pensativo, con la mirada perdida á través de la ventana, en la inmensidad del cielo.

—¿En qué piensas?—me dice Romero de Torres.

—En la conspiración—le contesto.

—¿Bah!—exclama Antonio—. Miserias humanas... ¡Camarero! Más cerveza.

—Tenéis razón—afirmo—. La conciencia es el verdadero tribunal del hombre, y á mí no me acusa más que de la injusticia que sufro...

Pero comprendo que esos que impulsan á un hombre honrado contra otro para exponerlos caprichosamente á un serio disgusto y que atacan por medio de una furtiva *conspiración*, son dignos de lástima, porque ¡bastante desgracia tienen con el tormento de su propia cobardía moral!...

Chocamos los bocks, y el oro de la cerveza acarició suavemente nuestros labios.

Enrique Nieto de Molina.

INFORMACIÓN TEATRAL



Madrid

Los muy simpáticos escritores, señores Alvarez Quintero se pintan solos para hacer el reclamo de las obras suyas que no obtienen un éxito ruidoso é indiscutible las noches de estreno.

Con motivo del estreno de *Puebla de las mujeres*—y conste que esta preciosa comedia agradó bastante al público de la primera representación...—algunos periódicos señalaban ciertos lunares á la referida obra—la crítica es libre—é inmediatamente los ilustres autores de la tierra de María Santísima pusieron poco menos que el grito en el cielo, cogieron su maravillosa pluma, y recuerdo que á algún crítico de teatros le pusieron de chupa dómine, llamándole "critiquín reprobado eu gramática"... Los académicos las gastan así, por lo visto... En tertulias literarias, en cafés y en casinos se habló mucho de la actitud en que se colocaban los autores de *Puebla de las mujeres* por no acatar sin protesta las consideraciones de la Prensa con respecto á tan sublime producción; y "sin querer", todas las polémicas que se entablaron por esa causa, constituyeron una serie de bombos y reclamos para la referida obra, logrando que esta divinidad de comedia fuese vista por todo Madrid, que era lo que indudablemente se trataba de demostrar...

En la actualidad han estrenado los señores Quintero una obra en tres actos, *Mundo, mundillo*... que, dicho sea con toda clase de respetos, y sin ánimo de molestar á los ilustrísimos saineteros ¡no faltaba más! no satisfizo por completo la noche de su estreno.

La Prensa, de acuerdo toda, manifestó al día siguiente la desagradable impresión que produjo en el público *Mundo, mundillo*... Nadie ha elogiado la comedia en Madrid; todos nos hemos concretado á lamentar la equivocación sufrida por sus autores, cosa que nada tiene de particular,—¡quién no se equivoca en algo en este mundo... mundillo...!—únicamente ellos, los interesados, han vuelto á repetir el caso de cuando *Puebla de las mujeres*, volviendo á censurar al público que no les aplaudió su último trabajo literario, y torna á tomarla con los jui-

cios de la Prensa... ¿Pero es que no hay mas remedio, señores míos, que aplaudir á la fuerza todo lo que ustedes nos "sirvan, aunque sea tan "regular, como *Mundo, mundillo*? No, mis admirados dramaturgos; un poco más de humildad para nosotros los infelices mortales, y hasta torpes si se quiere, que tenemos la desgracia de no poseer el talento que ustedes, y vernos negro lo que tratan de que sea blanco...

¡Á cuántos y cuántos escritores se les ha "zurrado, de lo lindo en letras de molde sin que nunca hayan protestado! ¡Qué se yo!...

No comprendo tampoco, por qué censuran tanto al público que asiste á la primera representación de cualquier obra de ustedes, y protesta si no le agrada.

Esto es, verdaderamente nuevo en el teatro, y fácil de remediar. Estrenen las obras en familia, entre amigos; redacten las Empresas grandes sueltos de contaduría dando cuenta del éxito, y al día siguiente celébrese la segunda representación, y con toda seguridad la gente acudirá al teatro, dispuesta á aplaudir hasta romperse las manos, y á echar las campanas á vuelo en honor de ustedes..., por mi parte no hay el menor inconveniente.

Malo, muy malo, es que una y otra vez, la tomen con el público; este puede llegar ha hacerse un enemigo formidable, y como la tome en serio con cualquier autor ¡pobre de él!

¿Qué pueden decir los Quintero del público que soportó con paciencia *Abanicos y panderetas*, *La casa de García*, *La escondida senda*, *Anita la risueña* y alguna otra?

Nada absolutamente, ya que les aplaudió con entusiasmo loco *Las de Caln*, *Los galeotes*, *Pepita Reyes*, *Amores y amorfios*, *Malvaloca* y cincuenta actos más muy merecidamente. El que está á las duras, debe estar á las maduras, y si no hacer méritos para llegar á Papa, que en ese caso ya sabemos que se tiene la suerte de ser infalible... ¡Quién fuera Papa... en algunas ocasiones!...

Por lo mismo que yo admiro mucho como autores brillantísimos á los señores Quintero, me he permitido en la ocasión

presente dedicarles estos mal trazados renglones, deseoso de hacerles comprender que su modo de tomar las cosas por las obras suyas que estrenan, les perjudica no poco; varíen de actitud, y en lugar de crearse enemigos, procuren sumar simpatías, que jamás estorban.

Por fas ó por nefas, este artículo viene, como decía antes, á favorecer el reclamo que se ha venido haciendo á *Mundo, mundillo*..., ¡Las cosas!... Y continúe la citada comedia siendo todas las noches extraordinariamente aplaudida—según reza en los carteles—en el coliseo de la calle del Príncipe...

Colirón.

Provincias

Santander.—Se ha verificado la inauguración de la temporada en el Salón Pradera. Se estrenó la obra en un acto *La generala*, que aunque gustó, no lo fué del modo que en otras poblaciones ha agrado.

Fué muy aplaudida la interpretación que obtuvo, en la que se distinguieron las señoras Cañete y Velasco, y los señores Talavera, León y Miranda.

Zafra.—La compañía dirigida por el actor Sr. Beut ha estrenado la zarzuela en un acto titulada *La cacerta*.

La obra consiguió un éxito franco, viéndose precisados sus autores, señores Salcedo y Monterrey de la letra, y maestro Martínez de la música, á presentarse infinidad de veces en el palco escénico.

La bonita tiple Asunción Pastor interpretó su papel con mucho primor, no desmereciendo de ésta el trabajo realizado por los señores Beut y López.

Melilla.—Viéndose muy aplaudido y agasajado, ha celebrado su beneficio el barítono de la compañía de Guardón, José Parera.

En las zarzuelas *El dúo de la Africana*, *El cabo primero* y *El conde de Luxemburgo*, cosechó múltiples aplausos, pues en todas ellas realizó una labor admirable.

Valladolid.—Con aceptable éxito se ha estrenado en el teatro Lope de Vega la zarzuela de Ramos Martín, *La cocina*.

Fué muy aplaudida en la interpretación de ésta la excelente tiple Herminia Quílez, que hizo el papel de protagonista de la obra.

Granada.—La notable compañía que actúa en el teatro Cervantes ha estrenado la celebrada zarzuela *El Cuarteto Pons*.

También con excelente resultado ha tenido lugar el estreno de la opereta de Paso y Alonso, *El verbo amar*.

Artistas de varietés



"LA PRECIOSILLA,"

Va derramando la sal;
cada cuplé es un poema
en su boca de coral,
y su cuerpo es un emblema
nacional.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



LEONOR GONZÁLEZ "MALVALOCA,"

Muy bella canzonetista
en voz no tiene rival,
esta mujer ideal
es una genial artista.

Jacometrezo, 43, 1.º.—Madrid.



"MUSSETTA,"

Artista de corazón,
con esa cara barbiana
y esos ojos de traición
parece que se desgrana
de su boca una canción.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



CONSUELO LUANI

Surge el cuplé de su boca
con sonoro diapasón,
igual que la risa loca
que sale del corazón.

Desengaña, 7.—Madrid.



CONCHITA VERGARA

Monologuista genial
de belleza extraordinaria;
con tal traje, no hay fiscal
que la lleve la contraria.

Toledo, 59.—Madrid.



LUCRECIA MORALES "HAYDEE,"

Triunfa siempre en *varieté*
con sus labios siempre rojos;
¡cree!, lectores, que ¡ay de...
quien miren fijos sus ojos!

Travesía de las Pozas, 1.—Madrid

— Artistas de varietés —



LA VILLASIUL

Interpretando el dueto
pone toda su valía,
y es que posee el secreto
de la sana picardía.

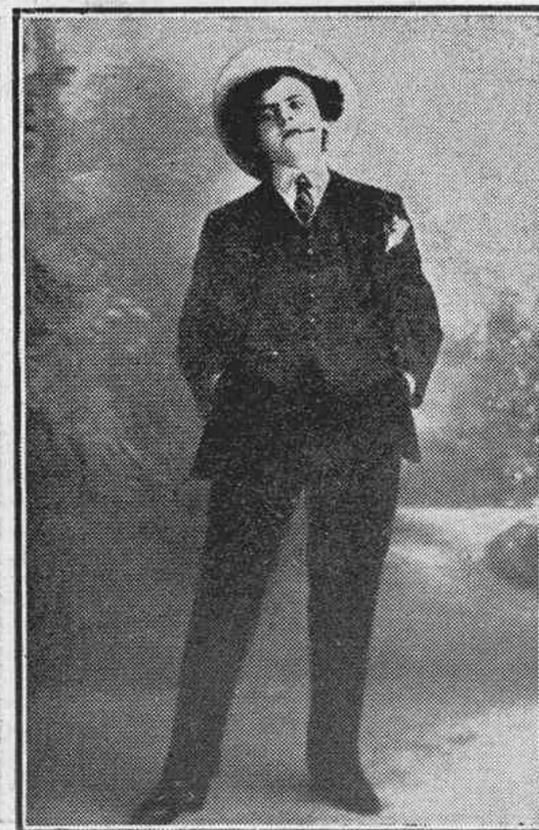
Actuando en el teatro Madrileño.



VILLASIUL

Admirable caricato
que ríe y ríe sin miedo
pero no se chupa el dedo
nada más que en el retrato.

Actuando en el teatro Madrileño.



VICENTA VARGAS

Ingenua monologuista,
siente el Arte verdadero;
por algo es ella una artista
con gran *chic* y con salero.

Mesón de Paredes, 86.—Mad:id.

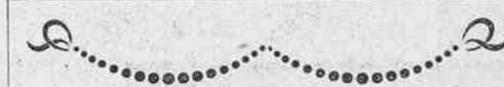


VÍCTOR ROJAS

Este formidable artista,
que es el mejor concertista
de coplas de estirpe mora,

no pierde nunca de vista
los vuelos de *la pastora*.

Actuando en el teatro Romea



MINERVA

Muy gentil y muy genial
artista de corazón,
que con *chic* y distinción
baila de un modo ideal.

(A) Teatro de la Feria,—París.